

**Alféizar de la Memoria, de Luis Zaror:  
Ventana abierta hacia el dolor de la pérdida**

**Carlos Trujillo**

*Profesor Emérito de Villanova University*

*"Mi ancestro es del desierto. Cuando éramos niños mi padre decía que el abuelo estuvo en la guerra, que tenía uno y medio brazo, y nosotros tejíamos historias alrededor del pedazo que faltaba. Pero en su sangre cabalgaba el horizonte"* (p.15). Con estas líneas se abre el hermoso *Alféizar de la Memoria*, del poeta Luis Zaror, Ediciones Eutôpia, 2020.

Para muchos, en este país de poetas --como esos mismos muchos aseguran--, Luis Zaror sea tal vez un total desconocido, puesto que la poesía no irrumpe en las casas como lo hace la televisión, ni se encuentra en las vitrinas de las librerías de nuestro largo y precioso país a no ser que se trate de publicaciones de las editoriales grandes a las cuales se llega más por pitutos que por el propio valor de la escritura.

Por lo mismo, no me cabe duda que *Alféizar de la Memoria*, será una tan grata como enorme sorpresa para el lector que llegue a él desprevenidamente, puesto que es un libro precioso que encierra un mundo y una sensibilidad que excede largamente los límites de un país y una cultura para asentarse en el corazón del mundo o, al menos, en el ardiente y, más que nada, dolorido corazón del mundo del exilio que viven los inmigrantes, sus hijos y hasta sus nietos, principalmente cuando desde la distancia geográfica y temporal se sigue viendo y constatando el sufrimiento de su pueblo por la violación de sus derechos y la usurpación de sus tierras.

Luis Zaror, es nieto de palestino y, tal vez como muchos otros, poco supo en su infancia sobre la tierra de sus ancestros: "El abuelo se fue/ sin contar cómo era Palestina" (20), "Mi padre/ No hablaba de su padre/ Quizás por la distancia/ Del idioma..." (23), pero la vida y más que nada su primo Kamel Saquel Zaror hicieron "despertar en mí, al árabe que llevo adentro" (7), como reza la dedicatoria.

Zaror no es un recién llegado a la poesía, puesto que fue uno de los fundadores del grupo Trilce de Valdivia, que junto a Omar Lara y otros, allá por 1964, consiguieron que el mapa de la poesía chilena empezara a extenderse hacia el sur. Sus poemas breves y concisos, semejan pequeñas y luminosas pinceladas que sumergen al lector en cuerpo y alma en ese mundo que va retratando con esos diminutos chispazos y destellos.

Este libro encierra la experiencia del mundo árabe vivida por un descendiente de exiliado palestino, por lo mismo es un canto de amor a esa tierra, a esa cultura, a esa dolorosa historia y, particularmente a sus ancestros; a ese abuelo que "Una tarde azul zarpó hacia el fondo y aún no le han visto regresar" (15). Sin embargo, es un canto pesaroso a causa del dolor lacerante que se muestra desde los propios títulos de algunos poemas: "Ningún extranjero te pueda regalar" (28), "Invasión en Palestina" (29), "El enemigo acecha" (46), "Expulsados una vez

más" (52), lo que nos muestra la tortura permanente provocada por la pérdida del suelo ancestral y por la presencia del implacable usurpador.

Luis Zaror es hombre de fe, poeta creyente, así como lo fue la Mistral, e igual que ella, se ve impelido a levantar la voz ante Dios e increparlo con fuerza por la indefensión y la injusticia que sufre su pueblo a Su vista y paciencia: "¿Cómo es esa historia/ del pueblo elegido/ y sus barbaries?// ¿ No somos todos/ hijos tuyos,/ hechos a tu imagen/ y semejanza?" ("Explícanos", 38). Pero asimismo, el poeta pareciera comprender a Dios con cierto sentimiento de conmiseración, pues es posible que no todo llegue hasta Él o tal vez no tenga la capacidad de solucionarlo todo, como vemos en el poema "Sabrás Dios?: ¿Sabrás Dios/ que un niño palestino/ se quedó sin casa/ porque el que la habita,/ dice que Tú le regalaste mi país?// A mí me enseñaron,/ que todos somos hijos tuyos,/ que eres un anciano enorme/ y prodigioso/ al que le sale mucha luz por los costados." (38)

Un libro poderoso e iluminador, un libro sosegado pese al dolor y la rabia, un libro de tono mítico-religioso como mucha de la poesía de Zaror, siempre en busca de lo trascendente, siempre en la búsqueda de aquellas gemas que a veces nos regala el lenguaje y que él encuentra en abundancia, un libro necesario en los tiempos actuales por acercarnos un mundo y una tragedia que por su lejanía y sus graves connotaciones en la política mundial, en este lado del planeta, a veces se le deja fuera de la mira; un libro de un poeta maduro que es también un llamado a la igualdad de los pueblos y fundamentalmente a la aceptación de los derechos del otro, como se lee en "Palestina", que cierra el poemario: "Tengo una amiga judía./ Ambos sabemos/ que Palestina es una sola/ y alcanza para todos." (74)

*Altos de Astilleros, 16 de julio de 2020*